SIMILITUD ENTRE CIERTOS TIPOS CERÁMICOS ABORÍGENES DE LA PALMA, EL HIERRO Y TENERIFE

POR

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS

INTRODUCCIÓN

La cerámica constituye uno de los elementos cardinales de las culturas prehistóricas, hasta tal punto que la conjunción de determinados aspectos morfotécnicos de los vasos cerámicos permiten, en ocasiones, caracterizar a una cultura.

En las Islas Canarias abundan los vestigios cerámicos prehispánicos, existiendo no obstante marcadas diferencias entre los vasos procedentes de distintas islas en lo que a tipología formal y calidades técnicas se refiere. Así, la cerámica de Fuerteventura, si bien guarda un cierto parecido con la de Lanzarote, es rotundamente distinta de las de Tenerife o Gran Canaria, que a su vez difieren marcadamente entre sí. La cerámica de La Gomera, aunque con un cierto parecido a la de Tenerife [1], es a su vez diferente de la de La Palma, y de los relativamente pocos vestigios cerámicos de El Hierro. Nos encontramos, pues,

[1] J. F. NAVARRO MEDEROS: *Prehistoria de la Isla de la Gomera*, Las Palmas de Gran Canaria, 1981, p. 9.

ante un panorama variado y complejo, pues a las diferencias de los vasos cerámicos se unen otras manifestaciones culturales propias de cada isla, y, en ocasiones, exclusivas de la misma.

El panorama se complica aún más cuando analizamos con detalle los vasos cerámicos de alguna de las islas. Por ejemplo, en La Palma, un somero vistazo a su corpus cerámico nos hace ver claras diferencias entre unos vasos y otros. Ya M. Hernández Pérez establecía la existencia de cuatro tipos distintos en el corpus cerámico de esta isla, a tenor de los resultados de la excavación realizada principalmente en la cueva de Belmaco [2]; excavaciones más recientes llevadas a cabo por F. J. Navarro y E. Martín Rodríguez en el Barranco de San Juan [3], han matizado y completado el panorama evolutivo de la cerámica palmera.

En los primeros niveles de ocupación (I, II y III cueva del Tendal) nos encontramos vasos sin decoración, de pastas deficientes, formas de tendencia esférica, cilíndricas y troncocónicas, para pasar seguidamente a vasos de formas generalmente cilíndricas, con pastas más ciudadas y decoración acanalada cada vez más compleja, mientras que los niveles superiores estarían caracterizados por vasos de tendencia esaférica exclusivamente, intensamente decorados con impresiones e incisiones.

Un análisis estadístico llevado a cabo en cerca de 800 vasos procedentes de Tenerife nos muestra que las características técnicas y formales de los mismos se asocian de forma significativa de un modo tal que permite la identificación de tres tipos diferentes de vasos cerámicos (tipos I, II y III) [4].

---

[2] M. S. Hernández Pérez: *La Palma prehispánica. El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 66-68.

[3] E. Martín Rodríguez y J. F. Navarro Mederos: *El Barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la isla de La Palma*, El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria), XLV, 1984, pp. 18-19.

[4] M. Arnay de la Rosa y E. González Reimers: «Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico», Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas), núm. 30, 1984, pp. 93-99.

[5] M. Arnay de la Rosa y cols.: «Técnicas de reparación de la cerámica aborigen de Tenerife», Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid-Las Palmas), núm. 31, 1985, pp. 599-612.

Es necesario repetir aquí que no se trata de una tipología basada en la forma de los vasos, no es que existan tres formas de vasos, sino tres maneras distintas de concebir y fabricar un recipiente cerámico, independientemente de que la forma sea distinta o no. Y, efectivamente, tales diferencias se acusan al detectar que incluso las técnicas de reparación de los vasos cerámicos de Tenerife difieren de un tipo a otro. Así, el aborigen que fabricaba y utilizaba los vasos del tipo I (vasos del tipo de los mostrados en la figura 9 B) desconocía la técnica de la laña, procedimiento que en cambio era utilizado con cierta frecuencia por el aborigen que fabricaba los vasos del tipo II o III (fig. 1) [5].

Prospecciones llevadas a cabo por nosotros en las islas de El Hierro y La Palma han dado como resultado el hallazgo de algunas vasijas ciertamente semejantes a las del tipo III de Tenerife. Las vasijas de la isla de El Hierro, ya descritas en otro lugar [6], poseen todas las características propias de los fragmentos hasta ahora conocidos de la cerámica de esa isla, por lo que son representativas de la cerámica herreña. En lo que respecta a la vasija de La Palma, cuyas características describimos en el cuadro I, es similar a los fragmentos hallados por E. Martín y J. Navarro en los niveles de ocupación inferiores del yacimiento antes comentado, así como a otros fragmentos y vasos procedentes de La Palma.

El objeto del presente trabajo es realizar un estudio comparativo de estos vasos con los del tipo III de Tenerife, pues la posible existencia de una identidad en el utillaje material de grupos aborígenes de estas tres islas constituiría sin duda un importante documento arqueológico.

---

[6] M. Arnay de la Rosa y E. González Reimers: *Descripción de tres vasos cerámicos aborígenes de la isla de El Hierro*, El Museo Canario (en prensa).

CUADRO 1

		TENERIFE								EL HIERRO		LA PALMA
		Vía 1	Vía 3	Vía 3A	Vía 4	Vía 5A	Vía 5B	Vía 6A	Vía 6B	Vía 7	Vía 8	Vía 9 B
FORMA DEL LABIO	PLANO											
	BISELADO INTERIOR											
	APUNTADO											
	REDONDEADO											
	PLANO ENGROSAMIENTO LATERAL	●				●	●	●	●			●
	BISELADO ENGROSAM. LATERAL		●	●	●					●	●	
FORMA DEL BORDE	CONVERGENTE		●					●				
	DIVERGENTE											
	RECTO	●		●	●	●	●		●	●	●	●
FORMA DE LA PARED	CONVERGENTE		●									
	DIVERGENTE											
	RECTA	●		●	●	●	●	●	●	●	●	●
FORMA DE LA BASE	CONVEXA											
	PLANA	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
	APUNTADA											
FORMA DEL CASCO	ESFERICO											
	OVOIDE											
	ELIPSOIDAL											
	CILINDRICO	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
CALIDAD DE LA PASTA	BUENA											
	REGULAR	●	●	●	●	●	●		●			●
	MALA							●		●	●	
DESGRASANTE (tamaño)	FINO	●										●
	MEDIO		●	●	●	●	●		●			
	GRUESO							●		●	●	
TERMINACIÓN CON LENGUA	ESPATULADO	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●
	ALISADO											
TERMINACIÓN CALIDAD	BUENA											●
	REGULAR	●										
	MALA		●	●	●	●	●	●	●			
DIMENSIONES	ANCHO	36.6cm	30.5cm	22.6cm	28cm	29cm	22cm	20cm	24.4cm	36cm	30.2cm	20.8cm
	ALTO	20.4cm	16.5cm	11.4cm	17cm	14.8cm	13cm	12.2cm	14cm	21.5cm	17.8cm	13.4cm

CUADRO I

A) Vasos «tipo III» de Tenerife, La Palma y El Hierro, donde se aprecia claramente su similitud. B) Obsérvese la diferencia existente entre los vasos tipo I de Tenerife con los del tipo III y los de La Palma (figura según M. S. Hernández Pérez, 1977, fig. 13, 1), correspondientes a los niveles de ocupación superior, con los del «tipo III» de la misma isla, pertenecientes a los niveles de ocupación inferiores.

MATERIAL Y MÉTODO

A) El material está constituido por una muestra elegida al azar de los vasos del tipo III de Tenerife, formada por 8 vasijas ya descritas en otro lugar [7]; por las citadas dos vasijas de El Hierro, y por el vaso de la Palma al que hemos hecho alusión y que describiremos en este trabajo. (En el cuadro I mostramos las características morfotécnicas de todos los vasos referidos en este estudio.

B) Método.—Hemos procedido a considerar las siguientes características de estos casos, según la metodología que hemos empleado en otros trabajos y que resumiremos sucintamente aquí [8]:

— Forma del labio (plano, apuntado, redondeado, biselado interior o exterior, presencia o no de engrosamientos laterales).
— Decoración del labio (tipo y profusión: escasa, media o abundante).
— Forma del borde (convergente, recto, divergente).
— Calidad de la pasta (buena, regular mala).
— Tipo y tamaño del desgrasante utilizado.
— Técnica y calidad del acabado de la vasija.
— Decoración de la pared (técnica, motivo y localización).
— Forma del vaso y clasificación tipológica del mismo, atendiendo a los criterios geométricos seguidos entonces.

RESULTADOS

Todos los vasos del tipo III de Tenerife que mostramos en este trabajo (figs. 1, 2, 3 A, 4, 5 A y B, 6 A y B) presentan labio plano con engrosamientos laterales, liso, no decorado; borde

[7] M. ARNAY DE LA ROSA: *Arqueología en la alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico*, tesis doctoral, 1982 (inédita).
[8] M. ARNAY y col.: *Op. cit.*, 1984, pp. 82-89.

recto o ligeramente convergente o divergente, ausencia de decoración en la pared externa o interna; pasta de calidad regular, superficie espatulada regular y forma de tendencia cilíndrica.

Los vasos procedentes de El Hierro (figs. 7 y 8) presentan una forma igualmente cilíndrica, la pasta es mala y el acabado muy tosco; en cambio, las paredes son igualmente rectas, el borde recto, el labio presenta engrosamientos laterales y carece también de decoración. Es decir, que salvo la pasta y el acabado, de peor calidad técnica que en Tenerife, las demás características son idénticas.

El vaso de La Palma (fig. 3 B) corresponde a la descripción siguiente: se trata de un vaso de forma cilíndrica; las paredes son de tendencia recta; el borde recto ligeramente divergente, el labio plano con engrosamiento lateral, la superficie espatulada regular y la pasta regular.

Como vemos, la identidad en este caso con los vasos tinerfeños es absoluta. Esta vasija procede de la costa del término municipal de Breña Baja, y fue hallada rota en un malpaís, a escasos metros del borde del acantilado litoral.

Discusión

Como muestran nuestros resultados, existe una absoluta identidad tanto en la forma como en el resto de las características técnicas de los vasos tipo III de Tenerife, los dos descritos de El Hierro y el de La Palma. La similitud de los vasos tinerfeños con esta última vasija es particularmente marcada; los de la isla de El Hierro presentan una peor calidad de la pasta, y, en general, un acabado más imperfecto que los de Tenerife. No obstante, hemos de hacer constar aquí que en esta isla hay algunos fragmentos (pertenecientes a vasos tipo III) que presentan pastas de calidad similar a las de los vasos herreños.

Lo que es llamativo, y ello se aprecia con claridad en la figura 9, es que el parecido del vaso palmero con los tinerfeños del tipo III es muy superior que el que ofrece dicho vaso con los encontrados en los niveles más recientes de La Palma, o que el que ofrecen los del tipo III de Tenerife con los del tipo I.

E insistimos: no es cuestión de que tipológicamente sean semejantes —a grandes rasgos, la tipología formal de un vaso, obviamente, está en relación con la función para la que fue concebido—; es que sus características técnicas también lo son, y difieren a su vez, marcadamente, de las de los otros tipos referidos. Es decir, estos vasos de tres islas diferentes, son mucho más semejantes entre sí que los vasos de la misma isla pertenecientes a grupos distintos.

Ante este hecho surge inmediatamente la cuestión de si dichas tres islas recibieron un mismo aporte cultural, constituyendo algo así como una primera aportación común para las tres.

Es interesante en este sentido que cerámica palmera similar a la descrita aquí haya aparecido en secuencias estratigráficas más antiguas que los otros tipos de cerámica existentes en aquella isla. En Tenerife no existen secuencias estratigráficas que hayan permitido establecer una evolución cronológica de los tres tipos, pero hemos de señalar que en varias ocasiones la cerámica del tipo III ha aparecido, en los malpaíses, debajo de donde existía una vasija fragmentada del tipo I, habiéndose hallado aquélla por casualidad al ir separando los bloques lávicos en busca de los fragmentos del citado vaso. Este hecho, evidentemente, no es prueba suficiente de que uno sea anterior a otro, pero sí queremos resaltar que esta forma de hallazgo no constituye una observación aislada, sino que se ha repetido en varias ocasiones y nunca en sentido inverso.

Si admitimos que en las tres islas existe una cerámica «tipo III», diferente a otras (en Tenerife la cerámica tipo I o en La Palma la cerámica finamente decorada con técnica incisa e impresa), sí nos parece que, al menos en la isla de La Palma —y quizá también en Tenerife—, la cerámica del tipo III sufriera, con el tiempo, una cierta evolución, tal vez por propia evolución interna.

Así, en La Palma, a esta cerámica similar a la descrita aquí se superpone otra de formas parecidas, pero con decoración acanalada formando motivos lineales, de nuevo más parecida a cier-

tos vasos del tipo III de Tenerife que a la cerámica palmera de niveles de ocupación superiores.

En efecto, en Tenerife, existen vasos del tipo III con decoración en su pared externa, consistente en acanaladuras, digitaciones o ungulaciones, que recuerdan a ciertos motivos decorativos de la cerámica herreña, y, más lejanamente, a la cerámica palmera recién aludida. Además, cierto tipo de ánforas aborígenes tinerfeñas, de forma compuesta —con cuello—, decoradas con acanaladuras que pertenecen a este mismo tipo, pues sus características morfotécnicas son semejantes a los del resto de los vasos del tipo III, ofrecen gran similitud con anforoides palmeros también asociados a las cerámicas de los primeras niveles de ocupación [9].

Por todo lo dicho parecen claras dos conclusiones:

1. Que existe una marcada uniformidad entre cierto grupo de manifestaciones cerámicas aborígenes de las tres islas.

2. Que, al menos en Tenerife y en La Palma, se produce un cambio radical en las manifestaciones cerámicas, apareciendo formas, técnicas y decoraciones completamenta diferentes a las anteriormente expuestas. Estas diferencias son particularmente acusadas al comparar en Tenerife los vasos del tipo III con los del tipo I, y en La Palma, al comparar el vaso aquí descrito con los de forma esférica y decoración profusa incisa e impresa.

Es tentador por lo tanto pensar en que tras una primera aportación cultural común arribaran a las islas de Tenerife y La Palma otras diferentes a la del sustrato de base, y, a su vez, diferentes entre sí; en La Palma, su arribada sería posterior, como parecen demostrar las secuencias estratigráfica de Belmaco y El Tendal; para Tenerife no es posible establecer en la actualidad una cronología relativa, aunque existen indicios de que la cerámica del grupo III es anterior.

---

[9] Información oral de don J. F. Navarro Mederos y don E. Martín Rodríguez.

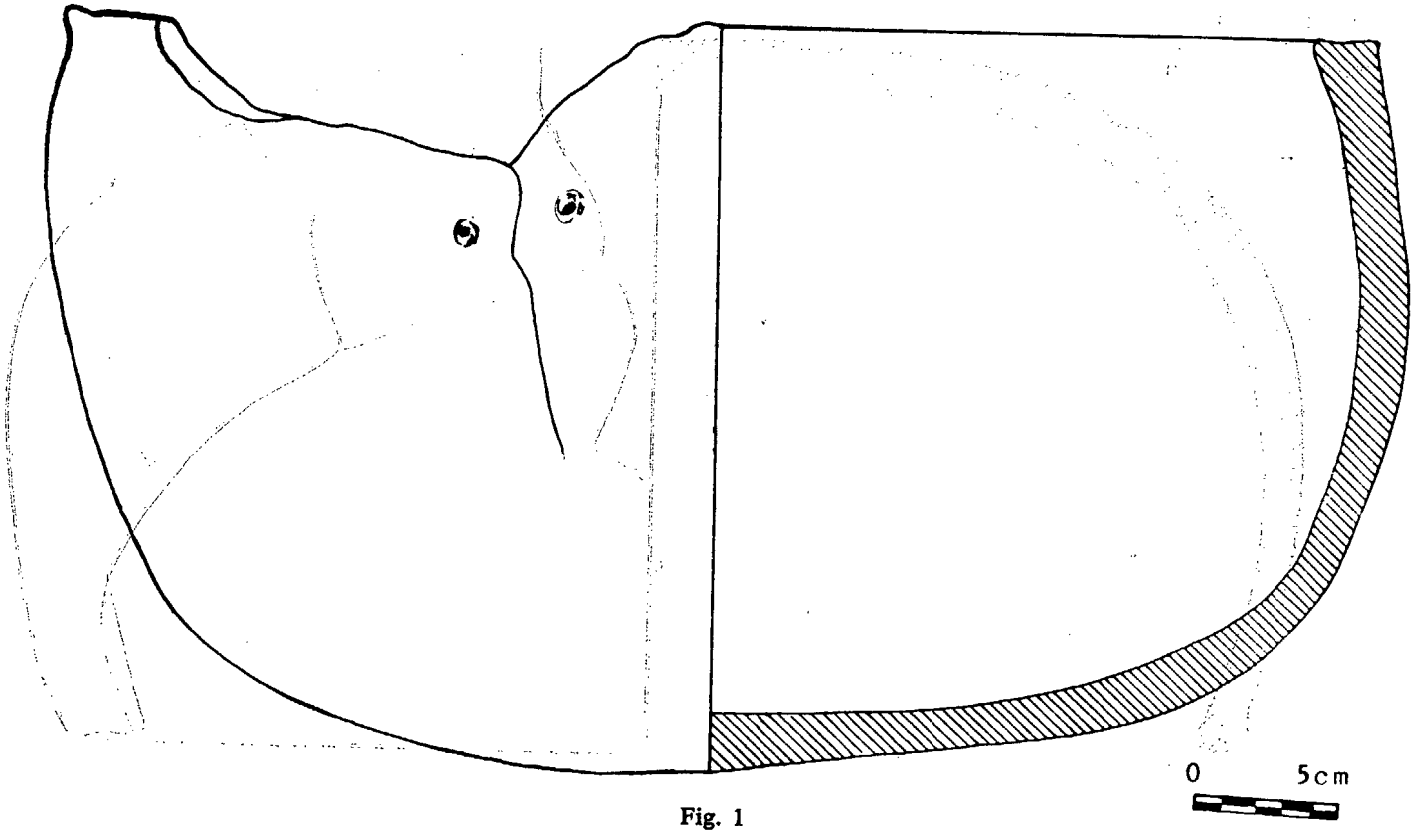


Fig. 1

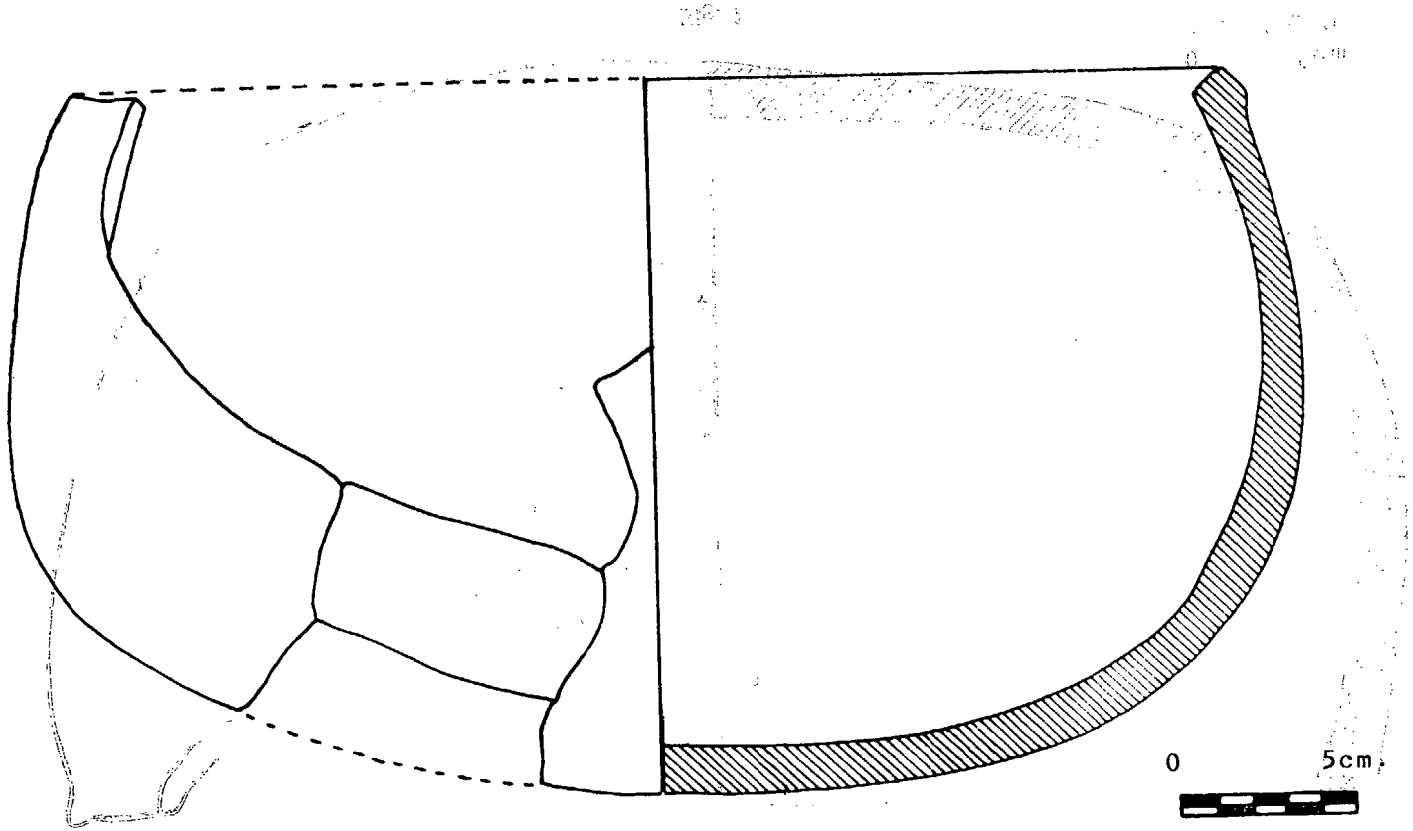


Fig. 2

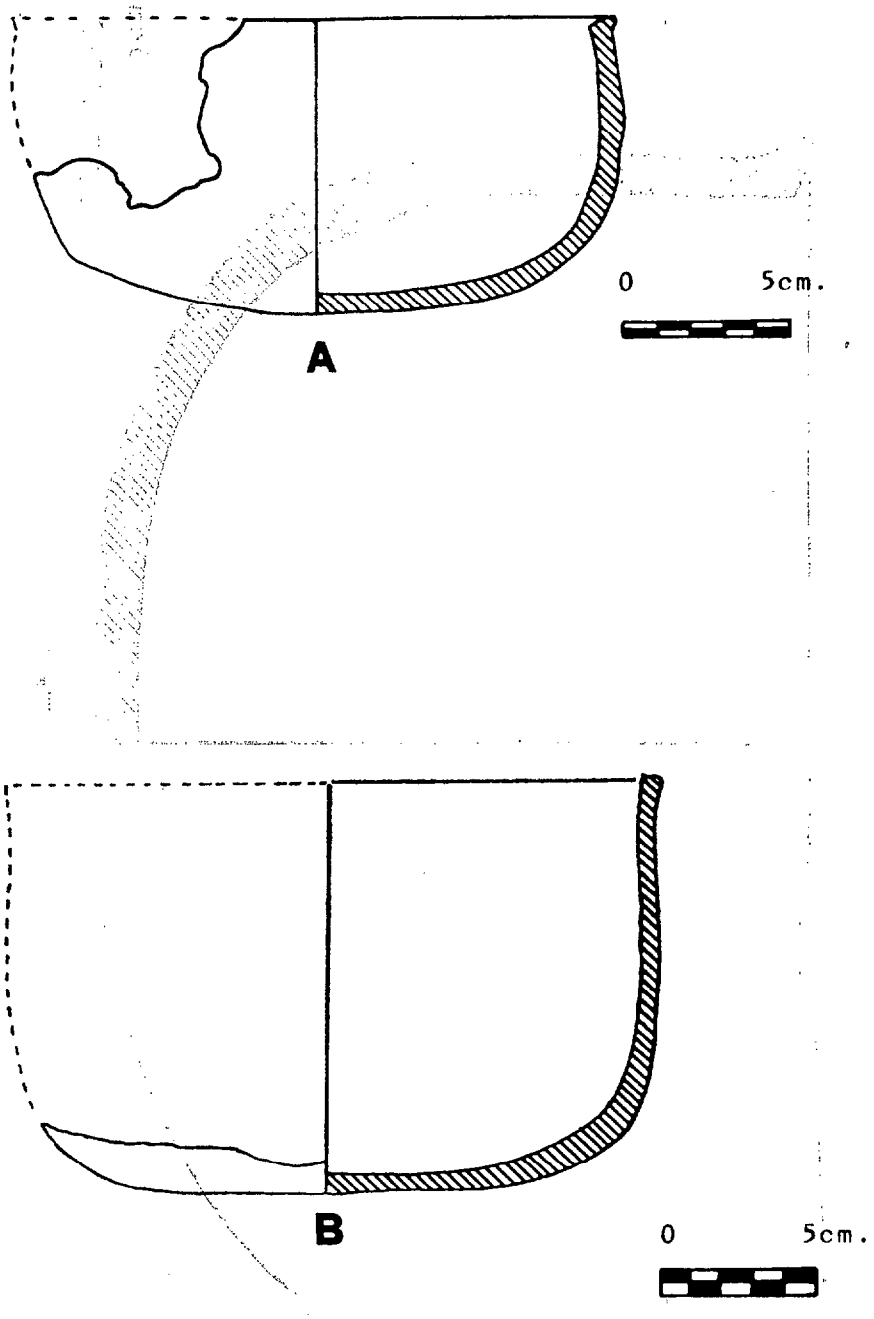


Fig. 3

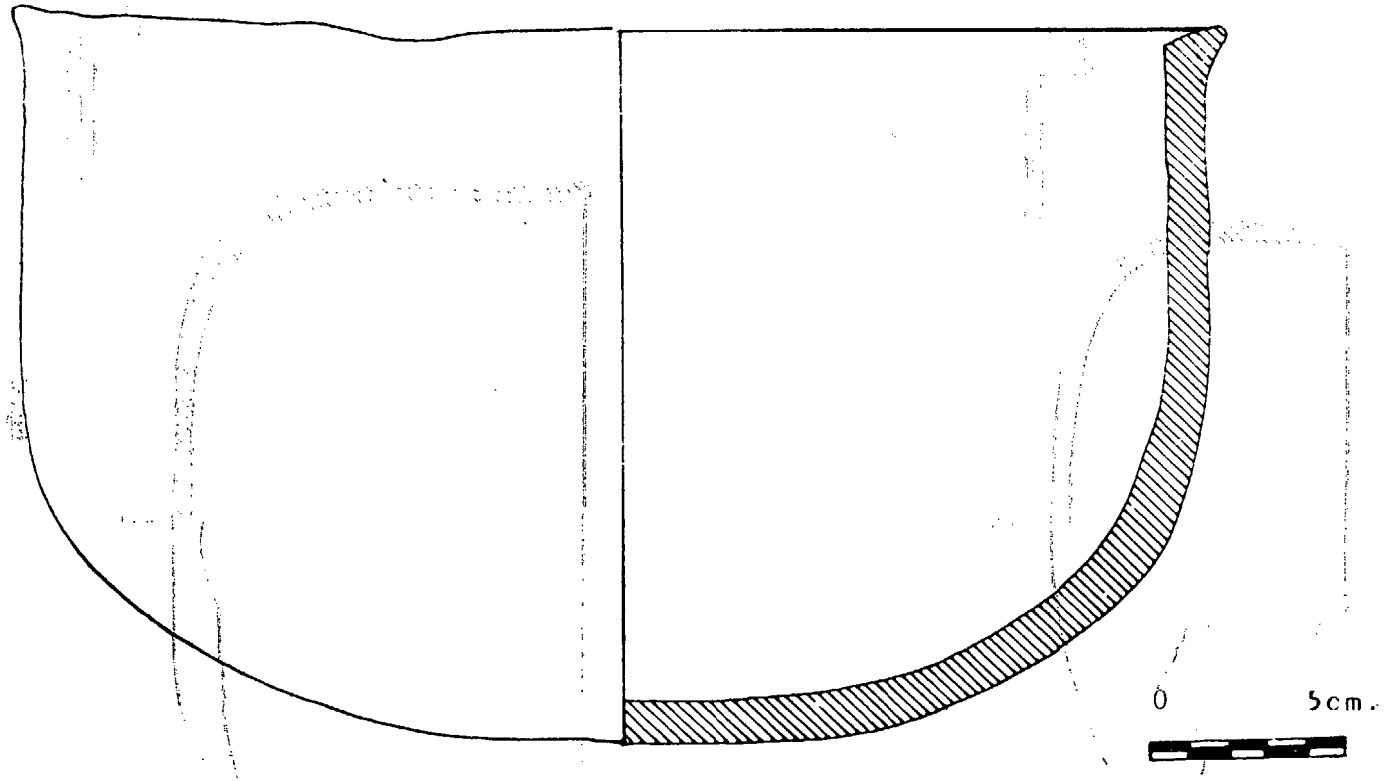
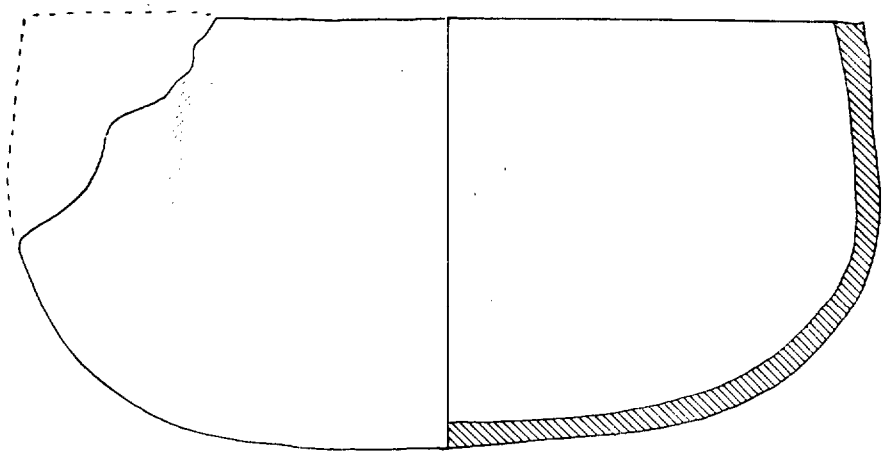
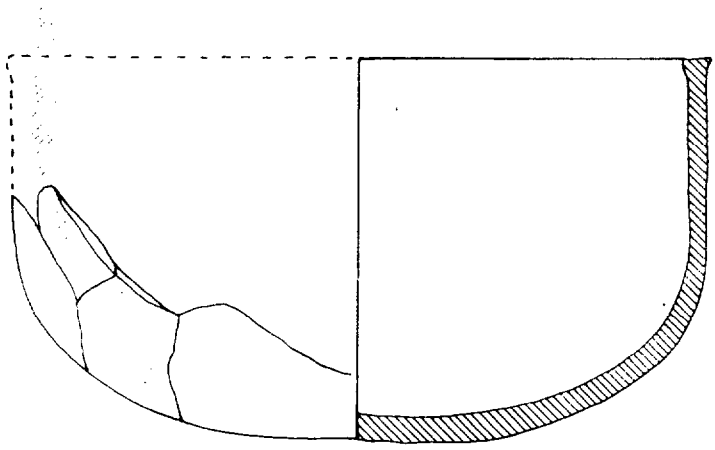


Fig. 4

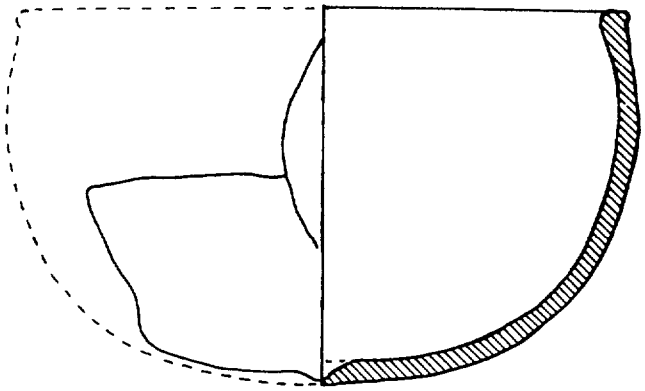


A



B

Fig. 5



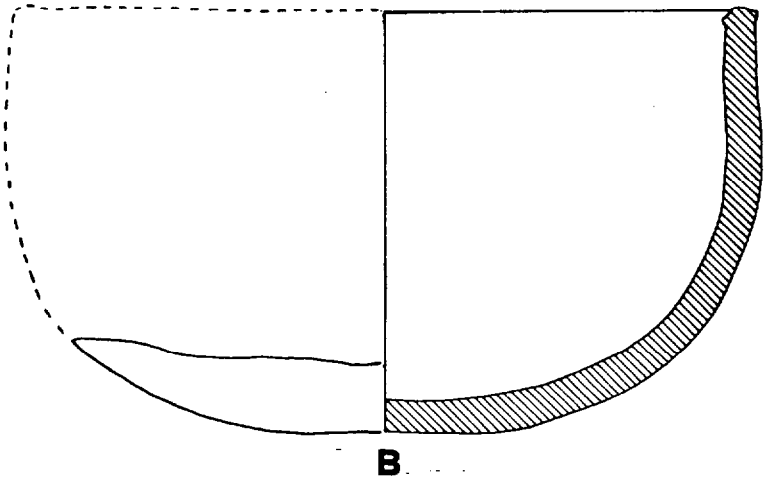


Fig. 6

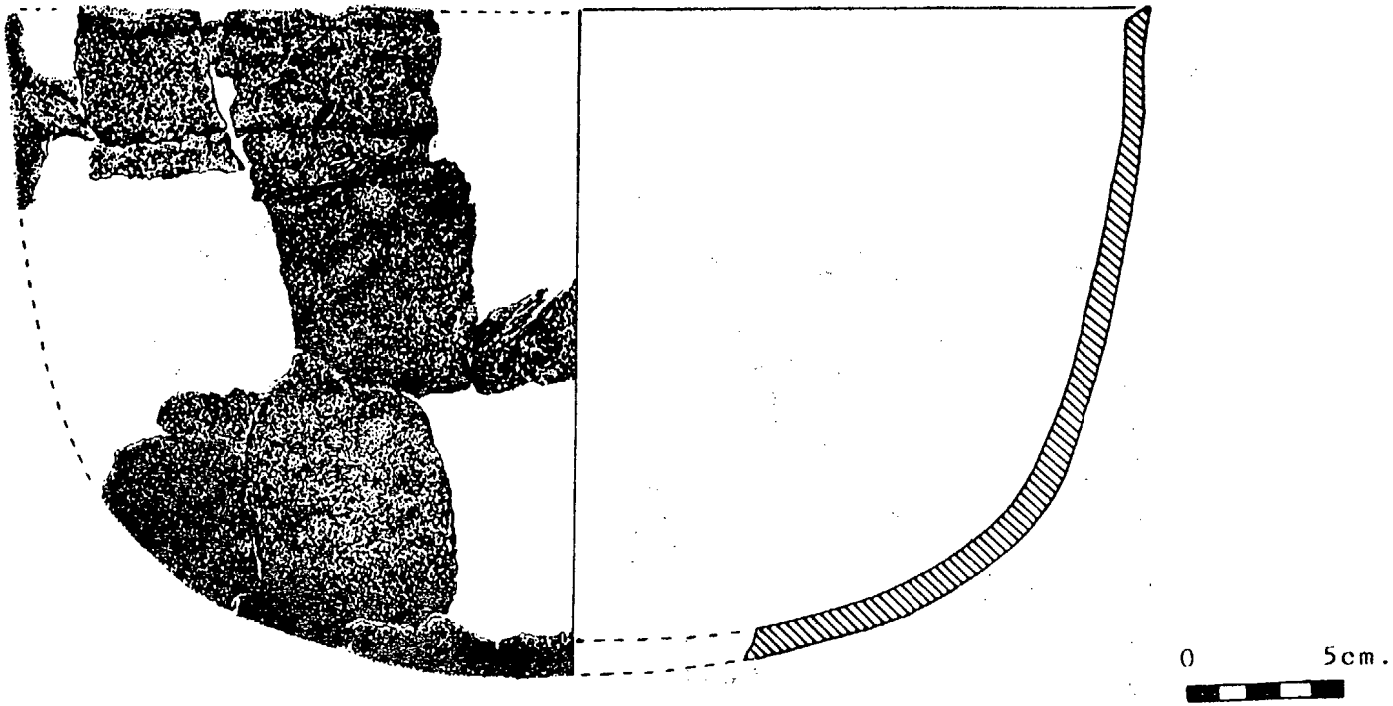


Fig. 7

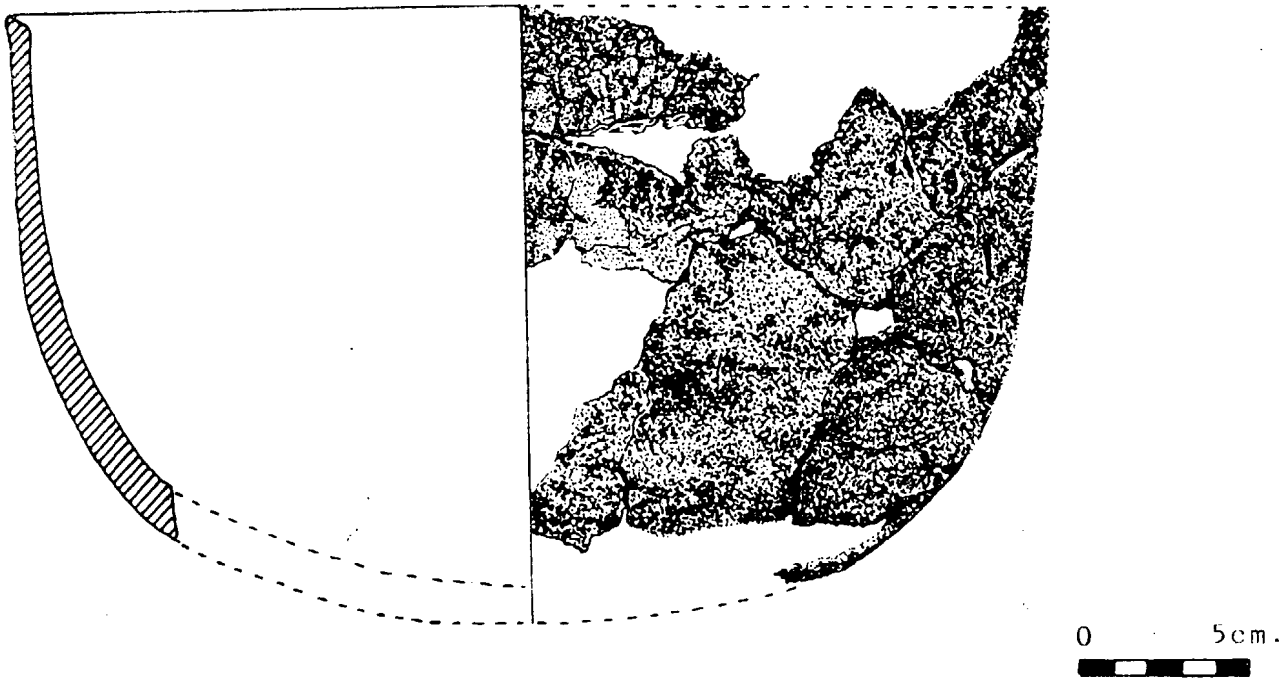


Fig. 8

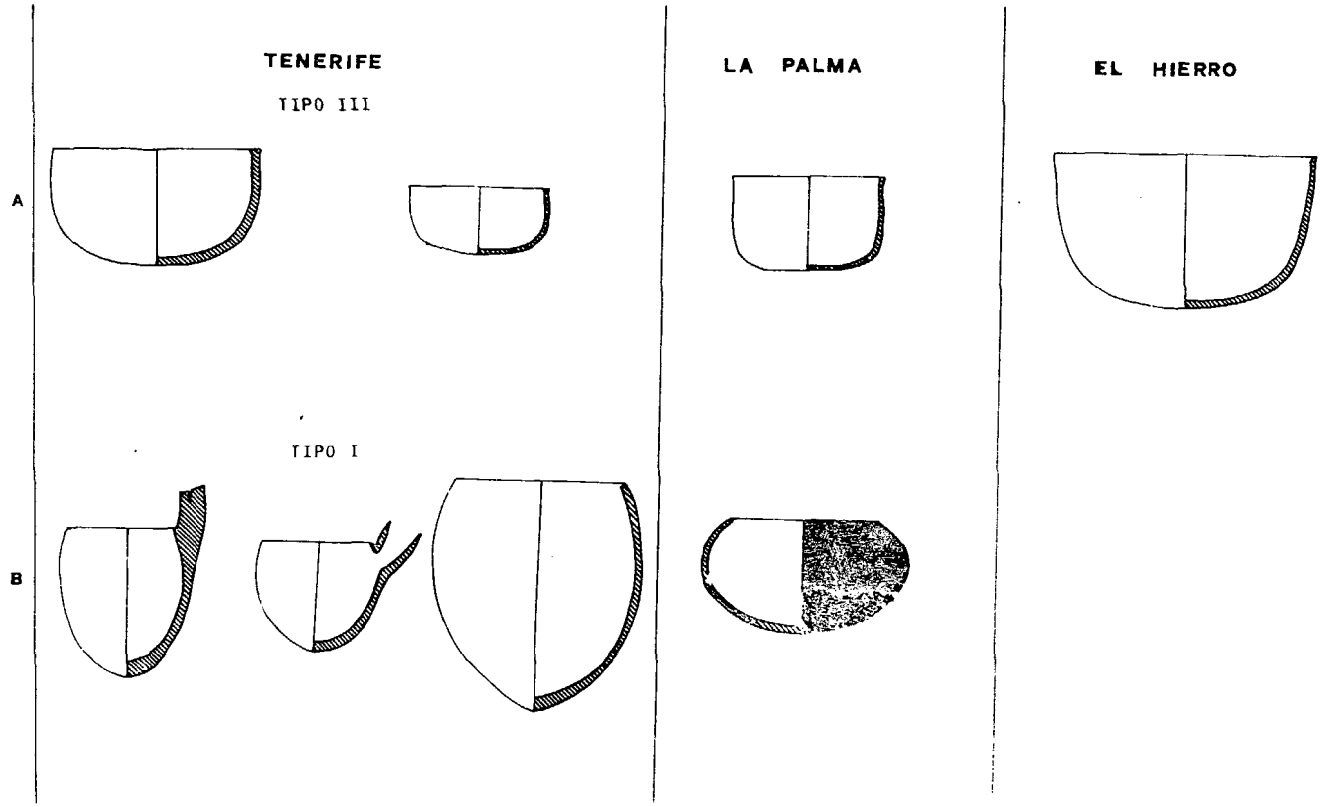


Fig. 9

Características morfotécnicas de los vasos referidos en este trabajo y mostrados en las figuras 1-8.